

Zorroztura

Algunos vestigios, de raíces medievales, que corresponden al campo económico, han llegado hasta casi nuestros días. Han sido costumbres marcadas con la fuerza del tiempo, con la fuerza secular, que han pasado, casi siempre, inadvertidas fuera de su medio. Prácticas que escapan al documento escrito y que no hay duda es interesante recogerlas, para dejar constancia de ellas.

En este caso me intereso por el quehacer del herrero de estrecho nexo con el mundo rural. Mi atención se fija en la fragua cuyo encendido se encuentra relacionado con la necesidad del aldeano y por ende con la vida del caserío.

Llevo mentada la Edad Media. Pues bien, en el siglo VIII se puede fijar la verdadera transición de Europa a la Edad de Hierro. El campesino medieval se valía cada vez más de las ventajas que le ofrecía el hierro y el herrero pasaba a formar parte importante del núcleo de población correspondiente.

En Metz, la fabricación de rejas de arado en el siglo XII era el sector más importante de artesanía. Forja que no se realizaba ya en el monte, sino en talleres u obradores repartidos por las más o menos modestas comunidades.

No hay duda que entre estos herreros locales se encontraban muchos antiguos domésticos señoriales, nos dice Duby, que, encargados anteriormente de herrar los caballos del señor y reparar sus guarniciones, habían puesto su yunque al servicio de los campesinos. Por una parte pagaban censos al señor; pero por otra trabajaban, a cambio de una remuneración, fabricando instrumentos para estos clientes.

Entre nosotros sabemos del tributo satisfecho en rejas. Mas hoy, a través de un salto cronológico que pasa por un dilatado proceso evolutivo en el sector industrial, me fijaré, como he señalado más arriba, en el herrero que ha conocido la incomodidad de accionar el fuelle a mano, enfrascado en larga jornada de trabajo a cambio de una más bien modesta compensación económica, que justifica el comentario: *Alperrik izango da munduko gizonik abillena, ez da aberastuko bear utsaz dabillena* (Ya puede ser el hombre más hábil del mundo, que no se enriquecerá si trabaja sólo por necesidad).

En estas fraguas se trabajaba bastante bajo un régimen de iguala, que consistía en cobrar del aldeano determinada cantidad en especie, a cambio del afilado de diversos útiles o aperos de labranza.

Alperrik egingo dau eun duket garixek, ardaue erango dau errementarixek (Ya puede valer el trigo cien –muchos– ducados, que el herrero ya beberá vino).

Este dicho, que lo recogí en Aramayona, se halla en función de la mentada iguala. El caserío rico entregaba al herrero *anega erdixe* o 22'5-23 kilos de trigo al año, y el más modesto correspondía con una cuarta y un celemín –11-11'5 y 3'5-3'75 k.– por el afilado de una herramienta al año.

En algunos pueblos, al trigo entregado al herrero se le llamaba *errementarien garie*, y este contrato, verbal la mayoría de las veces, recibía el nombre de *zorrozture*, entre los clientes de la fragua de Arriba, en el valle de Araiz. El *zorrozture* comprendía de manera especial el afilado de los distintos aperos de labranza, aunque en ocasiones se extendía a la venta de la laya y del hacha, principalmente.

El herrero abría una cuenta a cada cliente incluido en la iguala o *zorrozture*. En ella anotaba las ventas y los trabajos de afilado llevados a cabo en el transcurso del año.

En el mes de septiembre, el herrero cogía un mulo y visitaba los caseríos de sus clientes, que se repartían por Betelu, Atallo y Arriba –los restantes pueblos del Valle de Araiz pagaban en moneda–, así como por Gorriti –en el Valle de Larraun– y por el barrio tolosano de Bedayo, como sabemos, colindante con Navarra.

Por lo general, este recorrido lo hacían dos herreros con su correspondiente bestia. El trabajo adelantado lo cobraban en trigo, menos en Gorriti, donde les pagaban en hierba. Hierba que después de separada y pesada en presencia de los herreros, los *gorritiarrek* la transportaban a la casa del artesano, valiéndose de carros rurales.

Para liquidar la cuenta, tanto en hierba como en trigo, se orientaban por su valor en el mercado.

El herrero de Arriba reservaba la hierba para el ganado de casa, y el trigo, tras pasarlo por el molino, lo consumía en la elaboración del pan preciso durante el año para la familia.



Zorrozture / Juan Garmendia Larrañaga. - En : *Guipúzcoa. Revista informativa de la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa = Gipuzkoako Aurrezki Kutxa Probintzialeko aldizkari berriemailea.* - Donostia - San Sebastián : Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa = Gipuzkoako Aurrezki Kutxa Probintziala. - Nº 46 (1982), p. 16-17